

LA ECONOMIA ESPAÑOLA DESDE LA UNIDAD PENINSULAR AL FINAL DEL IMPERIO

Agustín González Enciso, Felipe-José de Vicente Algueró, Alfredo Floristán Imízcoz y Rafael Torres Sánchez; *Historia Económica de la España Moderna*, Actas, Madrid, 1992, 398 págs.

La copiosa bibliografía histórico-económica producida en España en los últimos treinta años precisa, cada vez con mayor exigencia, libros de síntesis que recogían las principales interpretaciones, las polémicas más vivas y de mayor enjundia y los más destacados hallazgos que han jalonado la labor investigadora y publicista de los últimos decenios. No sólo se necesitan estos libros de síntesis o manuales con fines pedagógicos; hay también un público interesado en estas cuestiones al margen del mundo universitario, que echa en falta un texto recopilador y divulgativo. Es la densidad y diversidad de la historiografía económica reciente -no sólo en España- lo que dificulta, sobre todo, la realización de una síntesis. Desde la aparición, hace más de treinta años, del ya clásico manual de Vicens Vives, con el auxilio y la colaboración de Jordi Nadal, no han sido frecuentes los intentos de repetir este esfuerzo de recopilación, asimilación y divulgación, que son las tres grandes líneas que todo buen manual debe reunir. Por lo general, en España se han escrito manuales de historia económica dirigidos casi exclusivamente a alumnos de los primeros cursos de la Universidad, o bien, con un nivel más alto de complejidad, se han elaborado exposiciones sintéticas referidas sólo a una época.

Este último es el caso del libro que comentamos, ceñido a los siglos de lo que John Elliott llama la *España Imperial*. Este libro, además, llega en un momento en que se está produciendo una revisión profunda de los fenómenos económicos de los siglos XV al XVIII. Dicha revisión se ha centrado en tres grandes debates. En primer lugar, las consecuencias económicas de las relaciones entre España y los territorios americanos, entre los siglos XVI y XVIII. En segundo lugar, el alcance de la crisis del siglo XVII en todas sus vertientes: demográfica, agraria, industrial, financiera y social. En tercer lugar, los efectos, bien positivos o bien intrascendentes de la política económica de los Ilustrados en la segunda mitad del siglo XVIII. Naturalmente, no es que no haya otras cuestiones, al margen de estos tres grandes temas, que no hayan atraído el interés de los estudiosos, pero, en la mayor parte de los casos las investigaciones realizadas han gravitado sobre dichos problemas.

El manual que los profesores González Enciso, De Vicente, Floristán y Torres Sánchez han escrito, con la coordinación del primero, Catedrático de Historia Moderna y profesor de Historia Económica de la Universidad de Navarra, es buena muestra de la relevancia que tales cuestiones han alcanzado, aunque no olvidan otros aspectos de importancia de la historiografía económica sobre España en la Edad Moderna.

El volumen arranca con un capítulo introductorio de Agustín González Enciso, que recoge los principales cambios que tuvieron lugar en el siglo XV, un siglo de transición desde las formas e instituciones medievales a la constitución de una nación unida, con la aglutinación de diversos estados peninsulares, y proyectada hacia el exterior intervencionismo del gobierno real en la actividad económica, reformas monetaria y fiscal, política de sesgo mercantilista son las notas que definen la España de los Reyes Católicos. Tal vez en este capítulo hubiera sido de agradecer una mayor atención al trasfondo real -real de realidad, de realizaciones económicas- tanto en

Castilla, como en Aragón, sobre todo cuando, como dice el profesor González Enciso, se dieron evoluciones tan dispares en unos y otros territorios en esta época.

Alfredo Floristán y Felipe-José de Vicente abordan la parte primera del libro, correspondiente a los siglos XVI y XVII, que supone, aproximadamente, el 40 por 100 de las páginas del volumen. La exposición es más ilustrativa que interpretativa. No se ha tratado de presentar una argumentación personal, sino el resultado, es decir las conclusiones, de las principales investigaciones de los distintos autores, indicando con cuidado las diferencias que hay entre ellos, como es buen ejemplo el tratamiento que se da a la llamada "revolución de los precios" en el siglo XVI, y a la debatida cuestión del volumen de metales preciosos venidos desde América a Europa a lo largo de la centuria siguiente. Asimismo es de agradecer la inclusión de un capítulo dedicado al marco político, social y cultural. Sobre todo, los economistas que se aproximan, como lectores o como investigadores, a la sociedad española de esta época agradecen tener claros los contenidos institucionales de aquel mundo, a veces nada sencillos, desde los Consejos reales a las Cortes o los Ayuntamientos, diferentes unos y otros en importancia relativa y funciones a las entidades que con iguales o similares nombres existen en nuestros días.

Además de dedicar amplio espacio a las cuestiones evidentemente importantes de los metales y los precios en los siglos XVI y XVII, los autores tratan en extensos capítulos la actividad económica productiva -por sectores- y comercial. Menor extensión ha merecido el sector financiero y monetario, y ello obliga a una explicación clara pero excesivamente sinóptica. Por ejemplo, las conexiones entre la gran banca cosmopolita y los medianos y pequeños banqueros o comerciantes -tema de estudio preferente de Felipe Ruiz Martín- o los intentos de reforma fiscal de Olivares -objeto de la atención de Elliott y Domínguez Ortiz- hubieran requerido más espacio y un tratamiento más explicativo, incluso en un libro de síntesis como es éste.

Asimismo parece que debería haberse destacado más de lo que se hace en el libro la variable poblacional, dedicándosele un protagonismo mayor, como corresponde a una economía preindustrial, en la que tierra y trabajo son los recursos productivos fundamentales. Así, la dimensión poblacional de la crisis del siglo XVII alcanza unas pocas páginas, sin que, por ejemplo, haya referencia a la interpretación que da Vicente Pérez Moreda a la despoblación de las ciudades castellanas y la relación que este fenómeno tuvo con la pérdida demográfica del mundo rural, expuesta en *Las crisis de mortalidad en la España interior* y recogida por Jordi Nadal en su manual sobre *La población española*, libros, por cierto, no citados, cuando su relevancia dentro de la bibliografía sobre la España de la Edad Moderna es indiscutible.

La segunda parte del libro está dedicada al siglo XVIII, y son sus autores Alfredo Floristán y el coordinador del volumen, Agustín González Enciso. El primero de estos historiadores desarrolla un excelente capítulo sobre los aspectos religiosos, culturales, sociales y administrativos del siglo de la Ilustración. Agustín González Enciso es el responsable de los capítulos dedicados a la economía del Setecientos, tema que conoce sobradamente como especialista que es en la cuestión de las manufacturas textiles en aquella época, debiéndose resaltar su libro sobre la Real Fábrica de Guadalajara y sus trabajos sobre la industria dispersa. Esta parte de *Historia Económica de la España moderna* resulta una síntesis brillante de muchas aportaciones -en gran medida recientes- sobre la agricultura, la industria y las manufacturas, las comunicaciones, el comercio interior y el exterior (destacando en este punto el apartado referente a los intercambios con América), la Hacienda y las finanzas. Si tuviera que hacerse una reflexión crítica sobre esta parte del texto -teniendo siempre presente una valoración positiva del mismo- apuntaríamos a una ausencia: no se ven referencias explícitas al debate reciente, y aún abierto, sobre las consecuencias que tuvo la política económica de los Ilustrados. Tras unos años en que abundaron

las consideraciones negativas sobre dicha política y sobre el mismo pensamiento económico ilustrado, han ido apareciendo interpretaciones más favorables acerca de la aportación ilustrada a la modernización económica de España. Algunas de estas interpretaciones -tanto las desaprobadoras como las positivas- fueron publicadas con ocasión del bicentenario de Carlos III y el más inmediato aniversario del Descubrimiento.

Aparte de algunas omisiones de títulos -lo que resulta imposible de evitar cuando se manejan centenares de ellos- la bibliografía que aparece al final del libro es de una minuciosidad admirable. Llama en ella la atención, sobre todo, el hecho de que se recojan libros y artículos publicados en editoriales de ámbito local y de muy reducida difusión. La omisión a que nos referimos (y de la que más arriba dimos algunos ejemplos) es fácilmente corregible en las futuras ediciones de este libro, que estamos seguros tendrá. De momento cabe decir que el balance final es francamente satisfactorio, debiendo recomendarse su lectura, por demás fácil y fluida, a todos aquellos interesados en el pasado de la economía española como variable explicativa del presente.

Pedro Tedde de Lorca